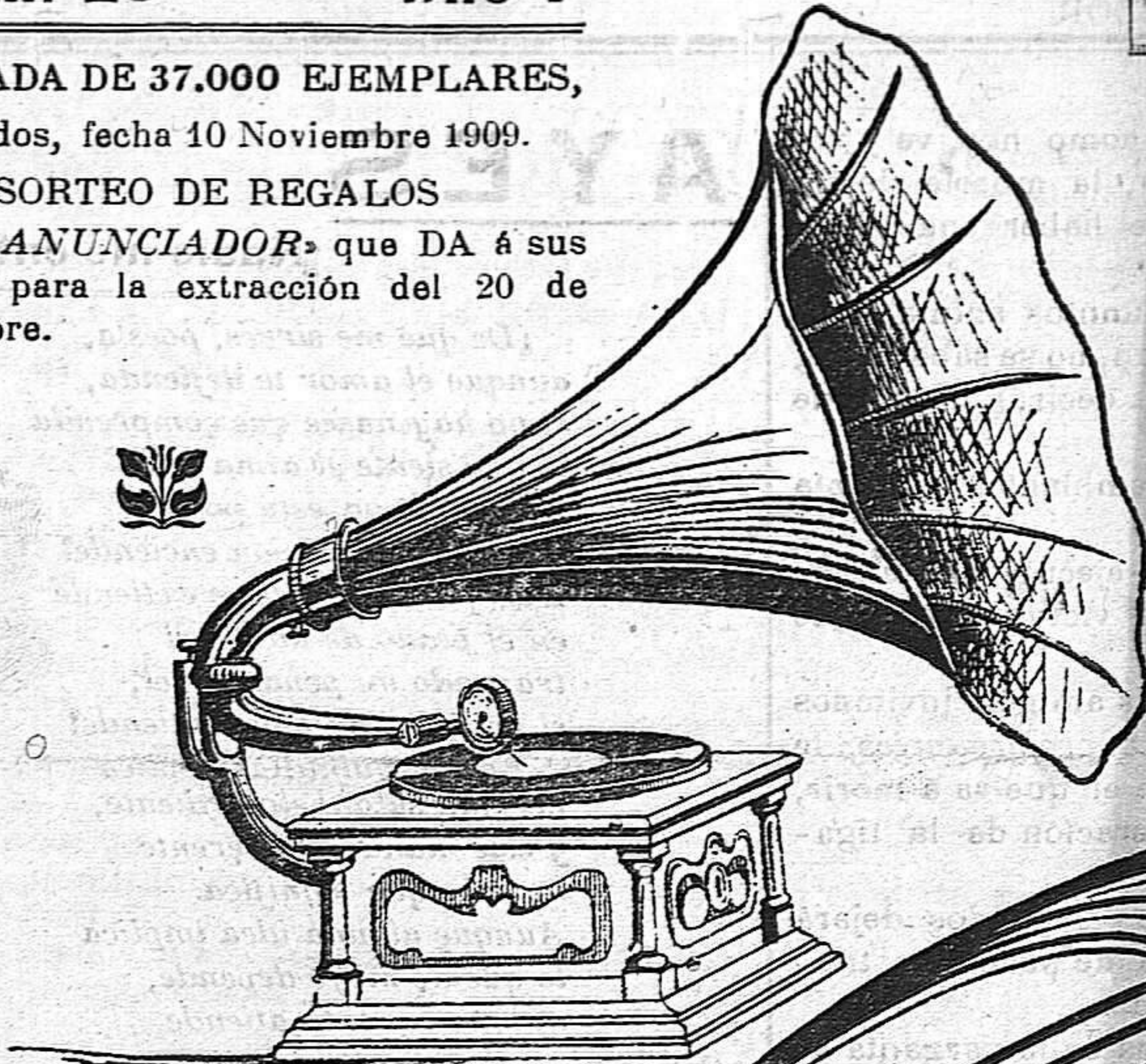


TIRADA DE 37.000 EJEMPLARES,
numerados, fecha 10 Noviembre 1909.

SORTEO DE REGALOS
de «EL ANUNCIADOR» que DA á sus
lectores para la extracción del 20 de
Noviembre.



EL ANUNCIADOR

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Moncada 35.-TORTOSA, Provincia Tarragona

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN TORTOSA
Y PROVINCIAS 0'45 AL MES

TARIFA DE ANUNCIOS
PRECIOS CONVENCIONALES

Venta 15 céntimos TORTOSA y
PROVINCIAS

Este periódico se publica cada diez días, coincidiendo con las fechas de los sorteos de la Lotería Nacional, y su objeto es los ANUNCIOS, que en toda ocasión han de ser útiles al público, mas algunas noticias de variedad y novelas.

El sacrificio del lector será remunerado por el nuestro, no menor de regalar cada diez días importantes regalos de Fonógrafos, etc., como á continuación se demuestra.

Dirigir la correspondencia y giros al Director de **El Anunciador**.

CONSERVAD

este ejemplar señalado con el

Número

que disfruta con opción á los siguientes



PRIMERO.—Al que presente el ejemplar de este periódico, con el número igual al del premio mayor de la Lotería Nacional, sorteo del 20 Noviembre actual, regalaremos un Gramophone ó Fonógrafo, dos discos y 50 agujas ó su equivalencia en metálico de 200 pesetas, si lo prefiere el agraciado.

SEGUNDO.—En iguales condiciones que lo expresado en el primero y al número igual del segundo premio de la Lotería referida se regalará un Fonógrafo, dos discos y 50 agujas ó su equivalencia en metálico de 100 pesetas, si lo prefiere el agraciado.

TERCERO.—Condiciones las mismas que las dos anteriores; pero sujetándose al tercer premio de la referida Lotería; consistirá en otro Fonógrafo, un disco y 50

agujas ó su equivalencia en metálico de 75 pesetas, si lo prefiere el agraciado.

TREINTA Y DOS REGALOS compuestos de dos elegantes cuadros, ó su equivalencia en metálico de 7 pesetas á los 32 números iguales á los 32 premios de la misma lotería, que les correspondan los premios de 3.000 pesetas.

Condiciones

1.ª Los regalos se reclamarán á la Administración, tan pronto se tenga opción, caducando á los quince días.

2.ª En provincias se hará la entrega de los regalos á los 8 días por medio de nuestros representantes, si los agraciados no prefieren recogerlos en Tortosa, siendo los gastos de envío y embalaje de cuenta del agraciado.

3.ª Es indispensable que el periódico sea presentado al cobro en perfecto estado de conservación, para garantía de los anuncios, con la firma del agraciado y el sello del representante.

NOTA.—Con objeto de evitar los trastornos que nos producen los extravíos de los periódicos en Correos, tenga en cuenta todo adquirente ó agraciado de los mismos, que no tendrá derecho al cobro de los regalos, si aquellos no están firmados y timbrados por el corresponsal á que pertenezcan.

Los ejemplares premiados se obliga á nuestros representantes que los manden certificados y si no cumplen este requisito, no somos responsables de ello.

Los gastos de certificado y quebranto de giro son de cuenta del agraciado.

Á LOS ANUNCIANTES

Los que deseen anunciarse pueden consultarle con nuestros representantes, entre-

gando el original para poderles decir el importe del anuncio que fuese.

Fíjense bien que nuestro periódico circula la por toda España en tiradas de 30.000 ejemplares aproximadamente y tienen además conservación de los anuncios.

1.ª Serie. Núm. 23. Letra X

Cupón de indemnización para todos los que compren ó se suscriban á EL ANUNCIADOR.

Cada ocho meses, todos los ejemplares que en este período de tiempo no hayan recibido ningún premio, serán objeto de un artístico regalo, con la única condición de presentarnos una serie del periódico compuesta de todo el abecedario.

Todos los suscriptores, una vez terminado el abecedario, mandarán los ejemplares certificados á esta administración.

El fin de aquel

Donde dice *aquel* puede leerse *el cerdo*; pero en obsequio á la moral empleo el *pseudónimo*.

¡Pobres víctimas!

Pertenece cada cual á una familia de la sociedad, pero todos á la misma familia animal.

Padres, madres, hermanos, tíos, primos, amantes y amigos, grandes y chicos, todos perecen en la misma época del año.

Época triste, de luto y horror. ¡Y hay quien dice que existe una sociedad protectora, con ramificaciones en el extranjero!

¡Y no levanta una protesta contra esa hecatombe anual de seres inofensivos!

Las personas sensibles que hayan presenciado esas escenas de horrible matanza y de sangriento recreo, ¿tienen conciencia?

—Mire usted, caballero,—exclamaba un socio protector,—yo no soy cochino, por lo menos á sabiendas y conscientemente, pero en algunas ocasiones hubiera deseado serlo.

—¿Para qué? —le pregunté.

—Para concluir con algunos verdugos voluntarios. ¡Es afrentosa para la humanidad esa Saint-Barihelemy anual!

La terrible matanza se ejecuta en los corrales de las casas, ó el campo.

Algunos infelices sucumben oficialmente en masa ó en pelotones, en los mataderos autorizados por el gobierno de los hombres.

En los pueblos los alcaldes suelen ser los primeros asesinos.

¿A qué primera autoridad municipal bien acomodada falta una víctima?

¿En casa de que alcalde rural, generalmente hablando, porque habrá tal vez excepciones, no se encuentra un cerdo?

¡Que es ver á cada jefe de familia ó de pelotón, arremangadas las de la camisa, cuchillo en mano y rodeado por todos los individuos de la casa, grandes y pequeños, dirigirse al patio ó al corral, en una palabra, al lugar destinado para la ejecución, donde espera la inocente y grasienta víctima, rebozando su lomo en el fango con la tranquilidad del justo no aseado!

¡Que es ver los preparativos para el crimen, dispuestos á ciencia y paciencia del alcalde, del juez de primera instancia, del municipal, y del jefe del puesto de la guardia civil!

¡Que es ver á las mozas así como á las ancianas, dispuestas á teñir sus manos en la sangre de la víctima; para elaborar las morcillas con que han de regalarse durante algunos meses!

¡Ellas, los seres sensibles recreándose en el espectáculo del crimen y asistiendo tal vez en la sonrisa en los labios, á las agonías de un pobre animal tan gordo y repugnante como inofensivo y sustancioso!

¡Ellas ocupadas más tarde en tostar la piel del difunto, en las llamas del hogar, despues de bañarla en agua hirviendo!

¡Baño cruel! ¡Sarcasmo infame! ¡Despues de asesinar al infeliz, sienten repugnancia por afeitarse en seco!

El jefe de la familia, ó por delegación de este, el heredero inmediato, ó el *testamentario*, avanza cuchillo en mano hasta el lecho donde gruñe, duerme y sueña, ó se rasca, la víctima.

La leña chisporrotea en el hogar; el viento zumbando penetra á través del tubo de la chimenea, y parece murmurar algunas notas de la marcha fúnebre de Chopin, ó de cualquiera otra marcha.

Los perros de la casa y aún los convecinos, pugnan por asistir al cruel sacrificio.

Las muchachas y los muchachos bailan de gusto.

¡Qué humanidad tan perversa!

Hoy como ayer y mañana como hoy, ve y verá siempre hasta con fruición, la muerte de un ser cuyo único delito es el de haber engordado sin vergüenza.

Extended la pena á cuantos animales de reconocida inutilidad engordan, no se sabe como, ¿y que será de la sociedad? Es decir: ¿que será de algunos socios?

¡Cuanta alegría en los semblantes! ¡Cuanta impaciencia en los espíritus!

Llega el instante fiero y el ejecutor de la matanza, ata pies y manos de la víctima, para que no oponga resistencia.

La familia del asesino y los amigos invitados á devorar los primeros restos propiciatorios, le rodean y fijan sus miradas en el que va á morir, ó contribuyen á la previa operación de la ligadura.

El ser que dentro de pocos segundos dejará de ser, murmura una especie de pataletas tristes, muy tristes y muy sentidas.

Luego... el cuchillo penetra en la garganta de la víctima, cortando en ella la última nota.

Un momento después, la sangre de la víctima brota de la ancha herida y llena una artesa colocada al efecto.

—¡Que hermoso!—murmura una anciana que ya ha presenciado mas de cuarenta ejecuciones semejantes,—pero era mayor el que matamos cuando yo me casé con el difunto.

Esto parece una barbaridad, y lo es en efecto, porque nadie se casa con un difunto y porque la buena mujer parece que alude á otro cochino ya finado.

—¿Con quien?—pregunta el nieto de la anciana.

—Con tu abuelo, hombre.

—Entonces todo era mejor,—replica ironicamente la subnuera.

—Todo viene á menos,—continua la vieja,—los cochinos y las personas, mal comparados y mejorando los presentes.

—Muchas gracias, abuela.

Si las personas sensibles oyeran los chistafúnebres y las crueles sátiras que se ocurren á los asistentes á esas matanzas, se indignarían con razón.

¡Cuántos crímenes de esa clase cometen los pueblos!

En esa época del año, en los alrededores de San Andrés, la sed de sangre se apodera del país.

El vecino que puede ejecutar á mayor número de cochinos, se considera más afortunado.

Y sin embargo, la vindicta pública no protesta contra tantos asesinatos.

Como dirán los lobos en su idioma:

«Un hombre no muerde á otro.»

Nosotros somos los que imponemos las leyes que inventamos, no solo á los demás animales, sino á otros hombres.

Porque entre nosotros mismos hay quien manda y hay quien debe obedecer y quien obedece.

Es decir: hay quien cobra y quien paga, hasta el pato.

Si pensáramos en que todos esos perniles sueltos tuvieron un día relación entre sí; reflexionando que en esos embutidos se encierran los despojos del que fué apreciable cerdo y, en algunos casos, de otro animal desconocido; si todo esto tuviéramos en cuenta, ¿cómo habríamos de regalarnos con esos manjares que representan crueles asesinatos?

El hombre es el rey de lo creado, dice el egoísmo.

Y para patentizar nuestra soberanía sobre los otros animales, los esclavizamos ó nos los comemos.

Es verdad que también nos derivamos los hombres, unos á otros.

EDUARDO DE PALACIO.

AYES

¡Nadie me entiende!

¿De qué me sirves, poesía,
aunque el amor te defienda,
si no hay nadie que comprenda
lo que siente el alma mía?
¿Para qué ya esta porfía
que en mí la pasión enciende?
Por qué mi mente se extiende
en el plano de un papel
trazando mi penar cruel,
si nadie... nadie me entiende?

En mil quintillas explica
mi vida su anhelo ardiente,
y este mundo indiferente
no sabe que significa.

Aunque alguna idea implica
lo que de mí fe depende,
ningún corazón atiende
en él por qué yo deliro;
ebrio de ternura espiro
¡y nadie... nadie me entiende!

En el sueño de un ideal
pulsa mi musa la lira,
y hay quien juzga que es mentira
mi tormento sin igual.

La humanidad, por mi mal,
por falsa mi ilusión vende;
mi sentimiento pretende
desmentir tal falsedad,
pruebo mi sinceridad,
¡y nadie... nadie me entiende!

De noche y día escribiendo
mi pesar voy demostrando,
y es inútil, siempre y cuando
solamente yo me entiendo.

Simple versos componiendo
mi imaginación aprende
mi pensamiento asciende
hasta el cielo con fervor...
Sufro... me abrasa el dolor...
¡y nadie... nadie me entiende!

Triste porvenir espera
mi ser, para terminar,
no pudiendo desahogar
su aflicción como quisiera.
Viviendo de esta manera
el vivir hasta me ofende
y mi juventud descendiendo
á la tumba suspirando:

digo que me muero amando...
¡y nadie... nadie me entiende!

JOSÉ BARBANY.

ROMPE-CABEZAS



Búquese al segundo maquinista

LISTA OFICIAL

de los números premiados en el sorteo celebrado en Madrid el día 30 de Octubre de 1909.

Primer premio, núm. 8.530, no despachado.
Segundo premio, núm. 29.089, premiado en Barcarrota, (Ba lajoz).
Tercer premio, núm. 13.071, devuelto de Co-ria, (Cáceres).

= Números de los otros 18 premios =

375, no despachado.
2.541, premiado en Novelda (Alicante).
2.807, premiado en Pego (Alicante).
5.380, premiado en Vinaroz, (Castellón).
7.529, devuelto de Manresa (Barcelona).
9.885, premiado en Mora de Rubielos (Teruel).
13.645, premiado en Plasencia (Cáceres).
16.078, premiado en Astorga (León).
17.897, premiado en Toro (Zamora).
18.849, no despachado.

19.888, premiado en Daroca (Zaragoza).
20.778, premiado en Fraga (Huesca).
21.188, premiado en Aranda de Duero (Burgos).
22.344, devuelto de Ayamonte (Huelva).
26.056, no despachado.
28.473, premiado en Carmona (Sevilla).
28.981, premiado en Puente Genil (Córdoba).
30.323, premiado en Cadiz.

AVISO

Los señores suscriptores que deseen algún billete regalo de un magnífico Gramophone de gran potencia, con bocina giratoria, pudiendo remontarse la cuerda mientras funciona, cinco discos y 200 agujas, pueden indicarlo á nuestros representantes.

El sorteo se verificará delante de público teniendo expuestos los números un día antes del mismo.

Precio del billete un real.

LA VIDA

*Desear lo imposible y perseguirlo,
del lejano ideal buscar la cima,
sufrir la decepción á cada instante,
gozar solo en la ardiente fantasia,
soñar en la verdad pura y serena
y encontrar de repente la mentira,
hacer surgir del erial el agua,
hacer brotar del pedernal la chispa,
sentirse aprisionado entre cadenas
y contemplar las alas con envidia,
luchar, luchar, luchar, luchar sin cuento...*

¡esa es la vida!

JOSÉ MARTÍ FOLGUERA.

Imp. Querol.—Carmen, 2.—TORTOSA

GRAMOPHONES

PRECIOS ECONOMICO

PUESTOS AL ALCANCE DE LAS MAS MODESTAS FORTUNAS

DESDE 50 Á 2750 PESETAS

No compreis sin antes preguntar y busear donde y quien vende nuestros aparatos, únicos en su clase por la economía, perfección y solidez.
¿Sabéis quienes darán razón? Los representantes del periódico EL ANUNCIADOR los cuales entregan á quien lo solicite catálogos y tarifas de nuestros aparatos, discos, agujas, etc.

— 60 —

DÁMASO.—Pero las dos, asciende mucho...

ADELA.—Sí, será mucho no lo niego... ¿pero usted no recuerda que también dice el testamento en otra cláusula, que no desamparemos á Dámaso ni á su hija?...

DÁMASO.—Sí recuerdo.

ADELA.—Pues esta es su hija y donde yo vaya tiene que ir ella, y si no se cumple la voluntad de mis padres, no son validos los documentos firmados por ellos.

DÁMASO.—¿Entonces comprometidas y conformes quedais para el encierro?...

ROSA.—Siendo todos gustosos, yo conforme.

ADELA.—Y más, porque no nos separemos...

DÁMASO.—¡Luego convenidos en lo hablado!... (levantándose, ellas también) Me ausento hasta tanto regrese Tulio...

ROSA.—¡Por nuestra parte!... (ambas se miran).

DÁMASO.—Pues... hasta luego (vase en tanto ellas ocupan sitio y posiciones que tenían anteriormente).

ADELA.—¿Nosotras quedaremos aquí si te parece, hasta que nos avisen? (sentándose, toma la novela).

ROSA.—¡Acepto lo pensado (sigue mirando las macetas, pausa).

ESCENA III

ADELA, ROSA y después CRISANTA

ROSA.—(Se aproxima á Adela) ¿Sabes Adela estoy pensando las palabras que hemos tenido últimas con mi padre?...

ADELA.—¡Y yo dudó las cumplamos!...

ROSA.—¿Por eso te lo pregunto... porque si fuera dable estar en este sitio, bien; pero con las beatas?...

— 57 —

ROSA.—¿Padre es que están muertas?...

ADELA.—¡La mía, camina con mucha soltura!...

DÁMASO.—Lo creo... no me lo digas... pero eso que vosotras teneis, no es lengua, es un pedazo de carne...

ROSA.—¿Por qué, padre...?

DÁMASO.—Muy sencillo, hija mía.

ADELA.—Esplíquelo...

ROSA.—Dé principio...

DÁMASO.—Digo, primeramente, que en tí hija, no hay palabra mal dicha que se pueda censurar; porque todos los habitantes de estos alrededores, saben que eres hija de un pastor; sin más educación que la que hayas recibido de las macilentas ovejas y carneros pastados en estos montes, sin más profesora que tu inclinación al bien, siendo modesta aún cuando perdiste á tu pobre madre muy joven, teniendo por necesidad que ser mujer antes de tiempo; por la referida falta, así es, que todo lo que no esté en reglas de urbanidad, tanto tú mi querida Adela, como tus queridos hermanos, debeis dispensar.

ADELA.—¡Más faltas tengo yo que ella y eso que según he oido algunas veces, pertenezco á la alte aristocracia; pero yo no conozco esa semil.a!...

DÁMASO.—¿Cómo que no?...

ADELA.—Se lo explicaré. (sentándose en una silla) Cuando quedé huérfana, mis hermanos, acordaron retirarse de la Corte, posesionándose como usted sabe de la Choza Encantada; allí no he podido aprender más que el lenguaje de Crisanta y ésta, fué sirvienta de mis queridos padres y qué puede saber ella de baja ni alta aristocracia y yo que siempre me he

AUTOMÓVILES JEWEL

El automóvil JEWEL es el carruaje IDEAL, construido para comodidad; hace que los negocios sean un placer; economiza tiempo y dinero, es potente, rápido, de fácil funcionamiento, seguro y de confianza.

El JEWEL es un automóvil para el hombre de recursos medianos.

El JEWEL tiene la velocidad alta y baja accionadas por la misma palanca, lo que pone el carruaje bajo el gobierno completo del automovilista.

Todas las piezas de desgaste del JEWEL pueden ser compuestas por cualquier mecánico de la localidad, evitándose la molestia y gastos de mandarias a la fábrica para su compostura.

El precio del JEWEL STANHOPE es solo de 600 duros, con faroles, bocina, tapacete, cortinas laterales, frente de tormentas y equipo de herramientas.—Enviaremos a solicitud el catálogo de los nuevos modelos.

Forest City Motor Car Company, 409, Walnut Street, Massillon, Ohio, E. U. A.

DIRECCIÓN CABLEGRÁFICA: «JEWEL».

CLAVE: WESTERN UNION.

Instituto Español

de seguros sobre enfermedades
bajo la advocación de Ntra. Sra. de la Salud
DOMICILIADO EN BARCELONA
Capital de garantía: 150.000 pesetas

Movimiento anual de fondos 500.000 pesetas y cuenta corriente con los siguientes Bancos:

Banco de España, Banco de Barcelona, Credit Lyonnais
Representante en Tortosa: Juan Bta. Duart Cavé, Pl. Armas, 25

Disponible

Consultorio para enfermedades de



Ojos, Oídos, Nariz, Garganta

por el médico cirujano-oculista



J. CUCALA

PRECIO DE OJOS.—Primera visita, 250 pesetas.—Cada cura, 1 id.—Ducha ocular, 2 id.—Inyecciones, 2 id.
Oftalmoscopia, oftalmometría y graduación de lentes, 5 pesetas.
Operaciones del globo, tumores, fistulas, borrar manchas (fels), enucleaciones, ojos artificiales, etc., etc.

Consulta: de 9 a 1 y de 5 a 8. A precios económicos.

Se dispone de los últimos adelantos para curas y operaciones asépticas (limpieza), disponiendo de material, estufa, autoclave y otros medios de ESTERILIZACIÓN.

Calle de la Lonja: Casa Vidal (Pes de la Palla). Entre Arsenal y Río Ebro.—TORTOSA.

— 58 —

rozado con ese lenguaje que habré aprendido?...

DÁMASO.—Me alegro, Adela, que a pesar de tus pocos años, comprendas lo que a mi querida Rosa dije al empezar...

ROSA.—¿Luego estamos las dos lo mismo?...

DÁMASO.—¿Por qué?...

ROSA.—Ella, por la falta de sus padres y no frecuentar ningún colegio, y yo, por ser hija de un pastor...

DÁMASO.—Razón tienes.

ROSA.—¿Por más que hay mucha diferencia!...

DÁMASO.—¿No comprendo?...

ROSA.—Muy sencillo... como todos sabemos, ella cuenta hoy diez y seis años, es una niña y puede en poco tiempo enmendar lo perdido...

DÁMASO.—¿Y tu también!...

ROSA.—¿Pero quien!... Eso depende del puro cariño que me profesa... ¿Cómo puede usted augurar, mi edad no es para restablecer lo perdido; porque no cabe en una joven como yo, tan rústica y hechas mis formas a otros trabajos, se sujete hoy a ello?...

ADELA.—¿Y por qué no?...

DÁMASO.—Dices bien Adela; ¿quien me dice a mí que estando tu en su compañía y no teniendo que faenar en los quehaceres de la casa, no aprenda cuánto vea y oiga? ¿acaso es un imposible!...

ROSA.—Me parece que sí, más vale... me engaña.

ADELA.—¿Y por que, tonta, tú fijate en mí y verás como sales profesora?...

DÁMASO.—¿Pero, si no tu, no otra persona se encargará de ello!...

ADELA.—¿Cómo?...

— 59 —

ROSA.—¿Algún profesor?...

DÁMASO.—Sí, algo hay de eso... escuchad.

AMBAS.—Escuchamos.

DÁMASO.—Estoy esperando venga tu hermano Tulio para tratar el asunto de tu educación; pues así tus padres lo tienen ordenado en su testamento.

ADELA.—¿Cómo... mis padres lo ordenan!...

DÁMASO.—Sí, el testamento ordena en una cláusula...

ADELA.—No lo repita, ya me acuerdo...

DÁMASO.—Pero mi hija Rosa no lo sabe; por eso permíteme lo repita.

ADELA.—Concedido.

DÁMASO.—Pues bien, obra en mi poder un escrito que dice así: Los padres de la referida hija Adela, dejan una manda, en el Colegio Santa Fe (Andalucía) para que ésta al cumplir los diez y seis años, sea interna, encargando a las hermanas de dicho colegio, la educación que requiere la dirección, hasta que sea mayor de edad, según el lote que señalan.

ADELA.—Entonces, pronto se cumple el plazo, deseando tener a Rosa en mi compañía y de esa forma aprenderemos ambas.

ROSA.—¿Pero yo?... ¿lo has pensado bien, Adela?...

ADELA.—Y tanto Rosa...

ROSA.—¿Pero cómo pagar!...

ADELA.—Pagaré yo.

DÁMASO.—No te adelantes que falta la consulta con tu hermano Tulio.

ADELA.—Verdad que falta esa consulta; pero mi hermano, aún no me ha quitado gusto alguno asegurando, lo que yo diga hará.

ROSA.—¿Y si él no quiere por no gastar?...

ADELA.—¿Pues que no gaste, conmigo tampoco!...